

## INVITADOS A LA MISIÓN

### -Documento en discusión para la elaboración del Horizonte Compartido-

[1] Inspirados por Jesús de Nazaret nos reconocemos todos compañeros suyos, siguiéndolo, bajo el impulso de su Espíritu, como modelo de ser humano y fundador de la civilización del amor que se concreta en la fraternidad universal anunciada en el Padre Nuestro.

[2] Esta inspiración la queremos vivir en la realidad de Venezuela siguiendo las orientaciones del Vaticano II (1962-1965), expresión del Espíritu en nuestro camino, asumiendo que la salvación transcurre en la vida cotidiana, sintiéndonos hijos e hijas de Dios y hermanos de todos desde la opción preferencial por los pobres y sin excluir a nadie.

[3] Creemos que pasar a condiciones de vida más humanas sólo se realiza con la transformación de las estructuras de pecado y de muerte. Por ello asumimos la opción preferencial por los pobres desde el reconocimiento del catolicismo popular, en el que queremos ser discípulos misioneros de Cristo y de la vida.

[4] Nuestro servicio a la fe pasa por la promoción de la justicia; y queremos llevarlo a cabo de manera multiplicadora como “un fuego que enciende a otros fuegos”.

[5] Decidimos comprometernos con nuestro país, como compañeros de Jesús de Nazaret y al servicio de su misión, sabiéndonos pecadores perdonados, para fomentar con su Espíritu la fraternidad, la convivencia y la paz, animados por la simpatía, la compasión y la responsabilidad.

[6] Nos disponemos a promover la cultura de los derechos humanos con sus correspondientes deberes, la cultura de la democracia en todos los ámbitos de la convivencia humana y la cultura de la vida, para desterrar así toda forma de violencia y sus consecuencias.

[7] Nos proponemos luchar por el derecho de todos a la educación de calidad y a un trabajo digno; por un desarrollo justo y sustentable, el cultivo de lo público, el trabajo en redes, superar polarizaciones y cualquier tipo de exclusión; y contribuir a reconciliar y sanar heridas.

[8] Nos comprometemos a revitalizar desde dentro al pueblo de Dios, que es la Iglesia, de manera que seamos, a ejemplo de la Virgen María, verdadera levadura y semilla de la humanidad fraterna que anima el Espíritu de Jesús.

[9] Asumimos este horizonte común, afianzados en la Espiritualidad Ignaciana, procurando vivir como comunidad de hermanos, reconociendo nuestra diversidad, y compartiendo con quienes se comprometen en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y fraterna.